

Dar y recibir

Desde hacía varios años cuando el colegio nos propuso la opción de ir a colaborar al comedor social del Carmen, ya me había interesado la idea. Pero nunca había podido tener la oportunidad de ir, no obstante finalmente este año me ofrecieron ir y sin lugar a dudas dije que sí.

Aquel lunes en el que finalmente iría al comedor social, tengo que admitir de que al principio estaba algo nerviosa ya que para mí era algo completamente nuevo. Al ver que mis compañeros se encontraban en la misma situación que yo la verdad es que me tranquilizó. Aunque ya otros compañeros me habían contado brevemente su experiencia, cuando llegué allí no era para nada como me esperaba. Cuando entramos me encontré con una habitación de tamaño mediano repleto de mesas, ya servidas, yo creo que aproximadamente eso tendría ocupación para entre 60-80 personas. Algo que me impactó para bien fue toda la cantidad de comida que les servían y que además no solo les daban el almuerzo sino que también algo para poder merendar, cenar o incluso desayunar al día siguiente. Y todo eso gracias a la labor del banco de alimentos o de algunos supermercados que donaban la comida que le quedaba poco para la fecha de caducidad.

Una vez ya todos estaban sentados, lo primero que me llamó muchísimo la atención fue que la gran mayoría de personas eran hombres, había muy pocas mujeres. Al comenzar a servir el primer plato, que si no recuerdo mal era potaje, también me di cuenta de quien de verdad estaba agradecido por ese plato de comida. Ya que muchas de las personas que estaban allí sentadas ni siquiera se les pasaba por la cabeza el no decir gracias. También me impresionó el hecho de que absolutamente nadie dejaba el plato lleno o con comida, porque cuando no tienes las cosas es cuando empiezas a valorarlas. Esa frase me ha hecho aprender mucho y también a aprender a no desperdiciar comida o hacerle ascos a nada. Porque cuando estas en esa situación no existe el “no me gusta” ya que o comen eso o no comen nada, esa es la cruel realidad. Sin embargo ante esa horrible realidad, me alegra muchísimo el saber que todavía queda gente muy buena dispuesta a ayudar a la causa y donar comida o a ofrecerse voluntario a cocinar, para que poco a poco sean menos las personas que se vean obligadas a pasar hambre.

También me siento muy agradecida por haber tenido esta magnífica oportunidad de no solo poder ayudar y colaborar, sino que también me ha ayudado a aprender y a valorar más las cosas. Además en esta experiencia no solo aportas sino que también ganas mucho como por ejemplo en valores, como ya he mencionado anteriormente. Porque la vida se trata de un ciclo continuo de dar y recibir. Además lo que para mí puede ser un hábito, algo cotidiano el poder comer cinco veces al día. Para otras muchas personas no lo es, y además tampoco hay que irse muy lejos para ver esas realidades.